

DOS BATALLAS EN EL FRENTE NORTE. SOLLUBE Y JATA (MAYO DE 1937)¹

Francisco Manuel Vargas Alonso
Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos

Resum

Aquest article presenta una aproximació a les batalles de Sollube i Jata. Aquests esdeveniments van ser batalles oblidades de l'ofensiva de Franco contra el País Basc, el maig de 1937. L'autor proposa la recuperació de la memòria històrica d'aquests episodis i la recerca de les fosses comunes d'aquest camp de batalla. Gràcies a aquest fet la societat aconseguirà un veritable coneixement de les conseqüències de la guerra civil. Per la seva durada, abast i intensitat les batalles de Sollube – Jata són recordades com un dels més terribles i terroritzants banys de sang de la guerra a Biskaia.

Paraules clau: Història militar, Camps de Batalla, Batalla de Sollube, Batalla de Jata, País Basc

Abstract

This article presents an approximation to the battles of Sollube and Jata. These events were forgotten battles of Franco's offensive against Basque Country in May, 1937. The author proposes the recovery of the historic memory, about these episodes and the investigation of mass graves in this battleground. In so doing the society may have overall knowledge of the civil war's consequences. Through its duration, scope and intensity the fight of Sollube-Jata will be remembered as one of the most tremendous and terrific bloodsheds of Bizkaia's war.

Keywords: Military history, Battlefields, Battle of Sollube, Battle of Jata, Basque Country

Ebre 38 - Núm. 3, pp 101 - 117

Revisita Internacional de la Guerra Civil (1936-1939)

¹ El texto presente se basa en la investigación inédita del autor *La Guerra Civil en Bermeo y la Batalla del Sollube*, realizada a través de una Beca de Investigación otorgada en 2002 por el Ayuntamiento de Bermeo / Bermeoko Udala y la Sociedad de Estudios Vascos Eusko Ikaskuntza.

Introducción

A partir del 31 de marzo, y hasta el 19 de junio de 1937, se desencadenó la ofensiva franquista cuyo objetivo máximo era la captura de la capital vasca, Bilbao, símbolo de la resistencia de los combatientes de Euzkadi contra el ejército rebelde. Esta dura campaña, en la que las fuerzas de Franco contaron con una neta superioridad material, se desarrolló en diferentes fases que finalmente condujeron a los agresores a posesionarse del tan codiciado objetivo, tras algunas de las batallas y combates más duros de la guerra civil².

La ofensiva rebelde tenía prevista la inmediata ruptura del frente y la captura de Durango a los pocos días de iniciarse, y la caída de Bilbao en unas pocas semanas. Sin embargo, a pesar de su superioridad material en los campos aéreo y artillero, la resistencia encontrada fue en conjunto tan tenaz que los objetivos se cubrieron con mucho retraso. El 31 de marzo los rebeldes sólo lograron parte de sus objetivos, ante la férrea defensa encontrada.

A partir del 20 de Abril se inició la reanudación de la ofensiva rebelde contra Bizkaia. A pesar de los fracasos cosechados por la IV Brigada Navarra ante los Intxortas, la maniobra franquista consiguió progresar desde el Amboto y Aramayona para caer sobre Elorrio envolviendo Udala y Kanpanzar. Esto significó a la postre el derrumbamiento total del frente guipuzcoano, y la pérdida para los defensores de importantes localidades, como Eibar, Markina, Durango y Gernika. Esta fase fue polifacética para las tropas vascas, ya que a las resistencias desesperadas frente a un enemigo superior materialmente, se unieron situaciones de desbandada motivadas por la quiebra de la estructura de mando propia. Hubo de reemprenderse la reorganización militar de las fuerzas vascas, al tiempo que

se integraban en el dispositivo propio nuevas unidades de refuerzo llegadas desde Asturias y Santander. Finalmente, los duros contraataques leales, iniciados en las últimas jornadas de Abril, llevaron a la paralización total del avance enemigo a principios de mayo. El más famoso de dichos contraataques, el efectuado sobre Bermeo, varió sustancialmente los planes de Mola y sus hombres. La reanudación de la ofensiva franquista tendría así como primer objetivo la conquista del macizo de Sollube, como veremos en las páginas siguientes.

Los combates de mayo fueron desesperados. En el zona Norte del frente, entre el 6 y el 14 de mayo los franquistas conquistaron el macizo del Sollube y amenazaron seriamente la siguiente línea defensiva vasca en Tollu y Jata. A ello se sumaron los combates por el macizo del Bizkargi, y las luchas en el frente de Etxano-Amorebieta. La batalla de Sollube es conocida por tener ese nombre la altura más elevada del área donde se libró la misma. Como veremos, en realidad lo que llamamos batalla del Sollube se libró en un amplio triangulo de terreno de la actual Busturialdea, situado al Oeste de la ría de Gernika. El triangulo abarcaría el territorio comprendido entre las líneas imaginarias que unirían Gernika-Bermeo-Mungia, ocupando todo el macizo de Sollube, desde la zona de Cabo Matxitxako, hasta la prolongación sureña del mismo en las alturas de Mazaga, encima de Gernika.

Los límites al Norte fueron el área comprendida, de Oeste a Este, entre las vertientes orientales de Jatamendi o Jata y Cabo Matxitxako. El limite Oeste del campo de batalla vendría marcado por una línea imaginaria desde el Cantábrico, (cota 183 de Portume al Oeste de Bakio), hasta la zona de Rigoitia, al Norte de la carretera que partiendo de la de Amorebieta a Gernika va hacia Mungia. El limite Este vendría definido por la costa y el eje del margen Oeste de la ría de Gernika, desde el mismo Cabo Matxitxako hasta la localidad de Mugika, algo al Sur de la villa

² Agradecemos la colaboración prestada por el historiador *Norberto Ibáñez Ortega* en la preparación de este trabajo.

foral. El límite Sur sería la punta meridional del triángulo, con la estrechísima franja de terreno entre Rigoitia y Gernika. El área de Sollube era la más elevada y el mejor observatorio para un Ejército que combatiera en la zona. En sentido Norte-Sur y Oeste-Este constituyó la zona central del terreno donde se libró la batalla. Al oeste de Sollube encontramos el monte Jata o Jatamendi, con su prolongación hacia el sur por Tollu y Gondramendi, zona paralela al área de Sollube, de alturas menores donde los republicanos resistieron en una nueva línea de resistencia posición anterior al Cinturón de Defensa de Bilbao y su zona portuaria, más conocido como "Cinturón de Hierro".

En definitiva, el gran triángulo que formaban los dos espacios descritos fue el escenario, durante medio mes, de una inmensa tragedia. A pesar de las guerras carlistas, éste fue el mayor evento bélico acontecido en la zona desde la Edad Media, cuando en sus inmediaciones se libró la famosa batalla de Mungia. Durante más de 15 días, más de 50.000 combatientes de ambos bandos se movieron en el triángulo citado. Como veremos, la factura pagada fue onerosa, y los episodios bélicos han pasado a la historia como batallas del Sollube y Jata. Sin embargo, especialmente por parte franquista, se ha tendido a reflejar con escaso tratamiento dichos acontecimientos, probablemente para eludir dar cuenta del verdadero peso que la decisiva intervención italiana tuvo en la campaña de Bizkaia, tanto en los ámbitos terrestre como aéreo.

Los Ejércitos enfrentados

El ejército defensor de Euzkadi tenía una tremenda carencia de mandos profesionales frente a su enemigo franquista. Salvo en el Mando supremo, en el Estado Mayor del Cuerpo de Ejército y en los mandos de Divisiones, y algunas Brigadas y batallones, la mayor parte de sus oficiales procedían de las Milicias, de las que tras diez meses de guerra habían emergido unos

mandos improvisados y seleccionados por una dura campaña bélica.

El jefe de la 1ª División Vasca, que fue la directamente implicada en la batalla del Sollube, era Ricardo Gómez García. Fue éste el oficial profesional puesto al frente de un mando divisionario en Euzkadi que tenía más baja graduación al estallar la guerra, ya que era teniente de Carabineros.

El nervio de la defensa en el Sollube y Jata lo constituyeron los jefes de Brigada de las fuerzas vascas, asturianas y santanderinas implicadas en la defensa del macizo, desde Matxitxako hasta el Mazaga, frente a Gernika. Subordinados a Gómez, en su mayor parte eran mandos improvisados, que nada tenían que ver con la acreditada experiencia bélica de sus rivales franquistas y los aliados italianos y alemanes de los mismos. En efecto, la mayor parte de los jefes de Brigada vascos, asturianos y santanderinos implicados en la batalla que nos ocupa ostentaban rangos muy bajos en la escala de oficiales antes de estallar la guerra. Germán Ollero Morante, jefe de la 1ª Brigada Vasca, era oficial de la Guardia Civil al estallar el conflicto. Tras la pérdida de Euzkadi y el Norte pasó al frente levantino donde desempeñó altos mandos. Fue condenado a 30 años de cárcel por los fascistas tras acabar la guerra.

Los demás jefes de Brigada implicados, de uno u otro modo, en la batalla eran los que a continuación presentamos. Eugenio García Gunilla, era teniente de la Guardia Civil al iniciarse el conflicto. En Euzkadi mandó la 2ª Brigada Vasca, y tras la derrota en el Norte pasó a zona republicana. Capturado por los rebeldes, fue fusilado en Alicante el 15 de octubre de 1940. El jefe de la 9ª Brigada Vasca, Vicente Álvarez, procedía según Talón de la Columna Meabe de la JSU de Euzkadi, desconociendo su suerte tras la derrota en el Cantábrico. Evaristo Expósito,

jefe de la 13ª Vasca, también salió de las Milicias Meabe, mandando el batallón del PCE Karl Liebknecht antes de hacerse cargo de la Brigada. Logró evacuar el Norte, y en Cataluña mandó la 179ª Brigada de Carabineros, teniendo por jefe divisionario a su superior en Euzkadi, Gómez.

Respecto a los mandos de las Brigadas Vascas llegadas de refuerzo al campo de batalla de Sollube, o que remitieron buena parte de su fuerza al área en el curso de la misma, podemos destacar a José Pañeda Santaflorientina, teniente de Infantería al iniciarse la guerra y jefe de la 5ª Brigada Vasca al sustituir a Gómez, elevado a jefe de División. Pañeda, no quiso retirarse cuando estaba a punto de caer Bilbao y, al parecer, sus captores lo fusilaron prácticamente al momento de entregarse. Eduardo Vallejo Juarrero era capitán de miñones forales al iniciarse el conflicto, ascendiendo a comandante en febrero de 1937, encargándose después del mando de la 17ª Brigada Vasca, algunos de cuyos batallones fueron remitidos al área del Sollube. En cuanto a José Barreiro Rodríguez, capitán de Infantería en julio de 1936, llegó a mandar la 18ª Brigada Vasca, renumerada 17ª al desaparecer la que ostentaba este último número. Disuelta su Brigada, se incorporó al Estado Mayor. Como de otros protagonistas citados, desconocemos su suerte posterior, que según vamos viendo pasó por la opción de represión o exilio³.

Los jefes de Brigadas foráneas participantes por parte republicana en la batalla del Sollube fueron Francisco Ferverza Fernández, de la 2ª Expedicionaria montañesa (2ª Móvil o 12ª de Santander), y Tomás Díaz Ypiens por la 4ª Expedicionaria asturiana. En menor medida también se implicaron, fundamentalmente en el frente que hacía cara a Gernika o como refuerzo del área de Mungia las Brigadas 1ª Expedicionaria montañesa y 1ª Expedicionaria asturiana (en origen 2ª Brigada de Asturias), mandadas,

respectivamente, por Manuel Barba y por Ramón Garsaball López. El primero de todos, Ferverza, era anarquista, y tras la caída del Norte llegó a jefe de División en Levante. Díaz Ypiens, comunista, era un sargento con cinco años de servicio al estallar la guerra. Ascendió en los primeros meses de lucha a capitán. Barba procedía de las Milicias santanderinas, y en cuanto a Garsaball, era suboficial de Ingenieros al iniciarse la guerra, ascendiendo con rapidez a capitán. En junio le sustituyó al frente de la Brigada el mayor de milicias José Rodríguez Fernández. Garsaball llegaría a mandar División en el Norte, y tras conseguir huir a zona republicana a la caída de dicho frente, desempeñaría otros cargos en el Ejército republicano del Centro.

Pese a que el *lehendakari* (Presidente del Gobierno Vasco) Agirre asumió el mando directo de todas las fuerzas, con plenas atribuciones militares, esto no significaba que él fuera a dirigir personalmente las operaciones de combate, ya que estas quedaron en manos de los mandos militares. Sin embargo, toda decisión de carácter militar en Euzkadi debía ser refrendada por Agirre. Tampoco podemos olvidar la presencia de asesores soviéticos en Euzkadi, si bien el "anticomunismo" nacionalista vasco hizo que fuesen mirados con recelo y no siempre escuchados.

Un acontecimiento que contribuyó a que los defensores, tras el hundimiento del frente guipuzcoano, reaccionasen, fue la reorganización del Cuerpo de Ejército Vasco. El 27 de abril, día en que la IVª Navarra ocupaba en su avance las localidades de Etxebarria, Markina y Urberuaga, mientras la Brigada italo-española de *Flechas Negras* tomaba Berriatua, el mando vasco daba una Orden reorganizando los efectivos de primera línea. Se trataba de crear una línea defensiva en sentido Norte-Sur, cuyos puntos de resistencia debían establecerse a vanguardia de Gernika y Amorebieta, y en el Gorbea.

3 TALON (1988, III, 875-923).

Al siguiente día, 28 de abril, se daba la orden de que las fuerzas desplegadas en la citada línea quedasen organizadas en Divisiones y Brigadas repartidas entre los tres Frentes (Norte, Centro y Sur) que trataban de contener el ímpetu del avance enemigo. El llamado Frente Norte, casi de inmediato transformado en 1ª División Vasca, quedó bajo el mando del coronel profesional Llarch Castresana, un "leal geográfico" que, como veremos, pronto desapareció de la escena, de la manera más trágica posible.

Las Fuerzas Vascas que actuaron en la batalla de Sollube pertenecían a la 1ª División Vasca, mandada por Ricardo Gómez, procedente de Carabineros. A partir del 17 de mayo el sector resultante de la batalla pasó a la nueva 5ª División, mandada por el nacionalista vasco Pablo Beldarrain formada con las fuerzas de la 1ª existentes entre Mungia y el Cantábrico. Mientras el resto de las fuerzas de Gómez continuó bajo el mando de éste como 1ª División, quedando guarneciendo las posiciones al sur de Mungia, incluyendo el Cinturón de Hierro y sus avanzadas en el área de Bizcargui, donde más tarde los franquistas romperían las defensas republicanas.

De la 1ª División Vasca actuaron en los combates de Sollube-Jata las Brigadas Vascas 1ª, 5ª, 8ª, 9ª, 13ª. Estas unidades lo hicieron completas, con todos sus batallones, un total de 17, implicados en los combates entre el Cantábrico y el área de Gernika, entre los días 30 de abril y finales de mayo. Incompletas, con sólo parte de sus batallones o con batallones de las mismas remitidos de refuerzo, actuaron las brigadas Vascas 2ª, 4ª, 14ª y 17ª. En total siete batallones, a los que hay que añadir otros tres agregados provisionalmente a algunas de las brigadas citadas. En definitiva, por parte vasca se implicaron en Sollube-Jata el equivalente a 27 batallones de Infantería. A ellos hay que añadir fuerzas diversas de los batallones Euzkadi de Morteros, Irintzi, los dos batallones de Transmisiones del Cuerpo Vasco, del Batallón

de Carros-Oruga, de diversos batallones de Ingenieros, Artillería, servicios, etc. En total cerca de 15.000 hombres del Cuerpo Vasco. A ellos hay que añadir el contingente de refuerzos remitidos por el Ejército republicano del Norte, formado por los 13 batallones de las Brigadas Expedicionarias 1ª y 4ª asturianas, y las 1ª y 2ª Expedicionarias de Santander, más algunas fuerzas de Blindados y artillería. Con ello, el total de combatientes implicados en las batallas de Sollube-Jata superó los 20.000.

Por parte franquista intervinieron la V Brigada de Navarra, con 10 de sus batallones más tres unidades de dicho tipo completas y algunas compañías agregadas procedentes de la IV de Navarra. Ésta, que en total disponía de 12 batallones participó con parte de sus fuerzas en la primera fase del Sollube, durante la lucha por Mazaga. También actuó completa la Brigada Mixta Flechas Negras, italo-española y bajo mando italiano. Disponía al equivalente a siete batallones más tres compañías de Infantería, Artillería, sanidad y servicios. También completa actuó la Agrupación Francisci, también llamada XXIII de Marzo, formada por siete batallones y Artillería. Además, los italianos actuaron con varias agrupaciones artilleras que dieron una neta superioridad de fuego a los franquistas durante los combates. En cuanto a la I de Navarra, que disponía de 14 batallones (varios de los en realidad de efectivos incompletos) parte de sus fuerzas participaron en la ocupación del Mazaga y el envolvimiento de la parte sur del Sollube. A esas fuerzas cabe añadir fuerzas diversas de Carros, Ingenieros y Zapadores, Sanidad, Servicios, así como numerosos efectivos aéreos españoles, de la Aviación Legionaria italiana y de la Legión Cóndor alemana. En total, el equivalente a unos 40 batallones, en general más nutridos que los vascos, y con contingentes artilleros o de servicios más numerosos.

Las fuerzas franquistas actuantes no andarían lejos de los 30.000 hombres. Entre sus mandos

destacarían, aparte de Franco, el jefe de la ofensiva rebelde contra Euzkadi, general Emilio Mola Vidal, secundado por José Solchaga Zala, Jefe de las Brigadas de Navarra. Como mandos de estas cabe citar a Juan Bautista Sánchez González, de la V Navarra, y Camilo Alonso Vega, jefe de la IV Brigada de Navarra. Entre los mandos italianos estaban Mario Roatta, alias "Mancini", que tras la derrota de Guadalajara fue sustituido en el mando por Ettore Bastico, a quien quedó subordinado en Vizcaya. Bastico no dirigió personalmente al contingente italiano que entró en acción, puesto en el que colocó a Roatta tras ser liberado Bermeo del cerco vasco. De ese modo, Roatta se convirtió en jefe superior del coronel Piazzoni y de su Brigada Flechas Negras, y del console (cónsul o coronel de la milicia fascista) Enrico Francisci, jefe de la Agrupación Francisci, convertida inmediatamente en Agrupación XXIII di Marzo.

Las Batallas del Sollube y Jata

El 29 de abril los franquistas capturaron Gernika. Las fuerzas vascas y asturiano-santanderinas montaron una línea de resistencia al oeste de la bombardeada villa foral, ocupando los altos de Mazaga y la zona de Sollube, situando en la margen izquierda de la Ría de Gernika fuerzas que barreaban la carretera de Gernika a la localidad de Bermeo. A pesar de que se ha defendido la tesis de que las fuerzas de la Brigada Flechas Negras, bajo mando italiano, recibieron ordenes de no avanzar hacia el norte de Forua, lo cierto es que tenían unas instrucciones iniciales de posesionarse de toda la margen izquierda de la ría citando, ganando después las alturas de Sollube y, a continuación, avanzando hasta ocupar Jata. Evidente dicho avance se suponía de carácter secundario. Aparentemente, en la zona al noroeste de Gernika las fuerzas vascas reculaban desorganizadas hacia Mungia, y lo que preocupaba al alto mando rebelde era la resistencia al sur de la Villa foral, con las tropas vascas y los refuerzos del Ejército de Llano

pegados a la parte oriental del Oiz, y cerrando el paso a Amorebieta.

El día 30 los hombres de Piazzoni se lanzaron por la carretera que va de Gernika a Bermeo. No encontraron resistencia, ya que las fuerzas vascas se retiraron desmoralizadas hacia los altos de Sollube, evacuando las localidades de la margen izquierda. Parte de las fuerzas de Flechas Negras quedaron al sur de Altamira. Dos batallones reforzados ganaron Pedernales, Mundaka y Bermeo. En la última localidad se situó el batallón II del Regimiento 3º de Flechas, mandado por el mayor Pozzuoli. En Bermeo quedaron civiles afines o neutros que no evacuaron la villa. Algunos de ellos advirtieron al mando italiano de que los gudarís ocupaban los montes que dominaban la villa. Efectivamente, sobre las cimas de Burgoa y Sollube quedaron el batallón San Andrés y las fuerzas de la 1ª Brigada Vasca, así como fuerzas de la 2ª Brigada Expedicionaria de Santander que enlazaba al norte de Mazaga con la 1ª Brigada Expedicionaria de Asturias. Mientras los italianos cumplían su parte sin combatir, pues sólo sufrieron un herido, la IV Brigada de Navarra hubo de hacer frente a un duro contraataque vasco-asturiano sobre la localidad de Urruchua y el monte Garoño. Fracasó, con cientos de bajas atacantes; pero retuvo a la Brigada en la zona.

El 1º de mayo Pozzuoli trató de ocupar el Sollube avanzando desde Bermeo. Su intento fracasó, ya que acababan de llegar al área los primeros refuerzos vascos, tras ser advertido el mando de la 1ª División Vasca de la debilidad del despliegue enemigo en Bermeo y la orilla izquierda de la ría de Gernika. El batallón 8º de la UGT (Jean Jaures) deshizo la columna salida de Bermeo, y las fuerzas de Pozzuoli debieron encerrarse en la población, quedando aisladas del resto de Flechas Negras. A pesar de ello, la documentación italiana consultada, sólo reconoce 43 bajas en este día, incluyendo 16 muertos y 5 desaparecidos.

Fuentes vascas reclamaron cifras dispares, entre 127 y 400 muertos, además de siete prisioneros. Sin embargo, las imágenes gráficas de la batalla parecen apuntar a que el revés "italiano" no fue excesivamente grave. Además, unidades de la Marina republicana y de la Marina Auxiliar de Euzkadi acosaron con su fuego las posiciones de Bermeo y la margen izquierda de la ría. Por último, la IV de Navarra fracasó en su intento de tomar el Mazaga, férreamente defendido, sufriendo, como mínimo, 157 bajas.

El 2 de mayo la situación de las fuerzas italo-españolas de Bermeo resultó desesperada. El cerco vasco se cerró aún más. Los batallones Itxasalde, Stalin y Jean Jaures acosaban a los sitiados en Bermeo. Otras fuerzas vascas de la 1ª Brigada Vasca, más los batallones Largo Caballero (1º de Meabe) e Isaac Puente (3º CNT), avanzaron posiciones sobre la carretera de Gernika a Bermeo, acercándose peligrosamente a Mundaka y Pedernales. Para acentuar más el aislamiento, fuerzas del batallón Isaac Puente volaron en la noche del 1 al 2 de mayo un puente de la carretera al sur de Pedernales. En la noche la meteorología también afectó las operaciones, ya que el día 2 cayó un intenso aguacero que provocó inundaciones en Bermeo, y víctimas entre las fuerzas de Flechas allí cercadas. A las mismas sólo llegaron algunas municiones trasladadas desde Mundaka en carros de combate Panzer-I. Por su parte, la IV de Navarra fracasó de nuevo ante el Mazaga, con no menos de 60 bajas.

El 3 de mayo amaneció, como se decía por entonces, un "día trimotor". La aviación franquista apareció en masa, bombardeando y ametrallando las posiciones vascas. A esto se unió el contraataque del grueso de Flechas Negras, secundado por algunas fuerzas de una nueva Brigada de Navarra, la V, mandada por Sánchez González y que sustituyó en la zona de Gernika a la IV, trasladada a la zona sur del frente vasco, aunque dejando en la V, agregadas,

varias unidades veteranas. En definitiva, en esta jornada los franquistas rompieron el cerco de Bermeo, liberando a su diezmada guarnición a costa de algo más de 150 bajas. Las pérdidas vascas fueron superiores, debiendo replegarse hacia las alturas de Sollube los batallones en línea. Sólo en prisioneros se cifraron en más de un centenar.

Los días 4 y 5 de mayo fueron de calma relativa. Prosiguió el acoso aéreo y artillero sobre la nueva línea vasca, mientras los franquistas reorganizaban su despliegue. La V de Navarra se desplegó a primera línea entre Bermeo y Altamira, quedando en reserva Flechas Negras entre Bermeo y Pedernales. En el espacio entre Altamira y Gernika desplegó una fuerza enteramente italiana, la llamada Agrupación Francisci, mandada por el general de dicho nombre y más conocida como XXIII de Marzo. Frente a Mazaga y hacia el sur quedaron fuerzas de la I Brigada de Navarra.

El 6 de junio, amparándose en un impresionante despliegue aéreo y artillero, la V de Navarra se lanzó a la conquista del Sollube. Las fuerzas que tenía al norte no lograron avanzar hacia el Burgoa, como tampoco los carros y el batallón que debían ascender por la carretera entre Bermeo y Sollube. En el centro se ganaron algunas posiciones en dirección a la altura de Truende. Más al sur, los mercenarios marroquíes de dos Tabores lograron tomar el pico de Añetu, aniquilando a su guarnición. Sin embargo, no pudieron avanzar más hacia la cima de Sollube. A costa de menos de 150 bajas, el bando nacional logró un apreciable avance, despejando las laderas orientales del macizo y causando bajas más graves a los defensores, especialmente a algunos batallones de las brigadas vascas 1ª y 9ª, que dejaron más de un centenar de caídos y varias decenas de prisioneros.

El 7 de mayo las fuerzas de la V de Navarra volvieron a la carga. Al norte de su despliegue

una columna de carros trató de ganar el puerto de Sollube, siguiendo la carretera desde Bermeo y secundada por un batallón. Fue, sin embargo rechazada por el fuego de los defensores situados al sur de Burgoa, que atacaron de forma suicida a los carros, y por los del monte Truende. En total cuatro de los 16 carros empleados quedaron destruidos, y la mayor parte de los demás averiados. Al este del último los rebeldes lograron capturar la altura de Urquimendi; pero quedaron fijados por el fuego. Mientras, en Añetu, los tabores debieron suspender la operación prevista ante el fuego defensor. El día costó alrededor de cien bajas franquistas y aunque las de los defensores no serían menores, su moral quedó reforzada por el revés enemigo en alcanzar las alturas principales. La 1ª Brigada Vasca fue relevada y frente a Añetu quedó en línea la 4ª Brigada Expedicionaria asturiana.

El día 8 cambió por completo el panorama. El atacante cambió de táctica. En vez de una ofensiva apabullante con su superioridad material, como en los días anteriores, inició el avance de madrugada. Una columna formada por dos Tabores (4º de Alhucemas y 5º de Tetuán) se infiltró de noche, asaltando la zona de la cima de Sollube precisamente donde descansaban las somnolientas tropas de la citada 4ª Brigada asturiana. El sorpresivo ataque cayó sobre el batallón 252 (Puerto de Tarna o Méjico) y tras matar a varias decenas de hombres los regulares se extendieron hacia el norte, hasta cortar la carretera entre el alto de Sollube, capturando dos cañones sobre camiones que se trataron de retirar por la misma tras matar a buena parte de los artilleros. La 4ª asturiana se replegó a la desbandada por las vertientes occidentales, en dirección a Mungia. Ocupado el alto de Sollube, no quedaba ninguna esperanza a las fuerzas defensoras de Truende y Burgoa. Ante el inicio del avance franquista desde Bermeo y Urquimendi, en el que intervino Flechas Negras, las fuerzas de las 9ª y 13ª Brigadas Vasca se

replegaron hacia el oeste, en dirección a Bakio y al valle situado entre dicha localidad y Mungia. Abandonaron entre otro material la batería costera de cabo Machichaco, imposible de retirar. Además al sureste de Altamira fuerzas de la XXIII de Marzo, de Francisci, aniquilaron una patrulla republicana. La jornada acabó así con un duro revés para los defensores, que abandonaron lo defendido con tesón en las jornadas precedentes a costa de menos de un centenar de bajas entre sus adversarios.

El día 9 las fuerzas vasca se replegaron de Bakio al monte Jata, siendo la primera localidad ocupada sin lucha por los Flechas Negras. Estos se vieron sorprendidos por el recibimiento de numerosos simpatizantes franquistas, muchos de ellos refugiados en dicha localidad costera, donde habían eludido la represión por ser una zona mayoritariamente nacionalista vasca, con escasa presencia frentepopulista o anarquista. El mismo día, en la parte central del frente entre el mar y Gernika, frente a la cima de Sollube, dos batallones nacionalistas vascos (los Gordexola y Kirikiño), sostenidos por las fuerzas de la 4ª Expedicionaria asturiana, contraatacaron desde el sur de la carretera Mungia-Sollube sobre la cima de Sollube, debiendo replegarse tras sufrir bajas abundantes. Al sur de Sollube el Cuerpo de Ejército Vasco preparaba una decisiva operación. Tres columnas, formadas, de sur a norte, por las Brigadas 14ª, 17ª y 18ª de Euzkadí se estaban concentrando a retaguardia del Mazaga. Su objetivo era hundir el frente de la XXIII de Marzo, llegar hasta la ría de Gernika, y crear una bolsa entre el Sollube y las localidades de Bermeo y Altamira, donde hubieran quedado aisladas al completo la V de Navarra y Flechas Negras. Para desgracia de los defensores, el plan quedó desbaratado, no se había acabado la concentración cuando ese día 9 la I de Navarra inició su ofensiva sobre el monte Bizcargui, debiendo asignar el mando de Euzkadí nuevas misiones a las fuerzas de las citadas Columnas.

El 10 de mayo fue otro día aciago para los defensores. El frente entre Bakio y Jatá permaneció en relativa calma; pero entre la carretera Mungia-Bermeo y las vertientes occidentales de Sollube fuerzas vasco-asturianas lanzaron un vigoroso contraataque. Destacaron los batallones 68º de Euzkadi (3º de ANV), Otxandiano, y el 212º de Asturias de la 4ª Expedicionaria. El último logró posesionarse de la cota 606, al oeste de la cima principal. Las bajas fueron enormes, con más de 200 vasco-asturianas, de ellas unas 150 de la 4ª Expedicionaria. Los franquistas sufrieron aproximadamente la mitad.

Sin embargo, lo peor para el bando republicano esa jornada se dio al sureste de Sollube. El avance de la I Brigada de Navarra hacia el Bizcargui, y la ocupación de la localidad de Rigoitia por la misma, así como la presencia de un núcleo de fuerzas de la V de Navarra al sureste de Sollube, amenazaban con envolver el Mazaga, que hubo de ser evacuado con celeridad por la 1ª Brigada Expedicionaria de Asturias, mientras la 2ª Expedicionaria santanderina se replegaba hacia Libano de Arrieta. De ese modo, una Columna de la V cayó sobre Mazaga desde el norte, ocupándolo.

El 11 de mayo transcurrió en relativa calma, con el bando nacional ultimando una vigorosa ofensiva para el día siguiente. Ataque con el que esperaban arrojar a las fuerzas vasco-asturianas de las vertientes occidentales del Sollube, desde Loparri hasta el norte de Libano de Arrieta, y en especial de la cota 606 que amenazaba la cima principal. El día 12, fuerzas de la V de Navarra mandadas por el teniente coronel Julián García Reyes iniciaron los asaltos sobre la cota 606 y el área adyacente. A cada preparación artillera le sucedía un brutal ataque de la infantería franquista, que acababa fijada por el denso fuego de los defensores. Los fracasos fueron repetidos, y el propio teniente coronel García Reyes resultó muerto en el combate. Al sur, otra fuerza de la V avanzó hacia Libano de Arrieta, defendida por

la 2ª Expedicionaria de Santander. Ganó algo de terreno sin excesivas bajas, 34; pero quedó al final fijada por el fuego defensor. Al final uno de sus batallones, el 5º Tabor de Tetuán, hubo de acudir avanzada la tarde hacia el Sollube, para hacer un postrer intento sobre la 606. Al llegar, era perceptible el desanimo y desorganización de los atacantes a causa de las bajas y la falta de un mando enérgico tras la muerte del teniente coronel García Reyes, hechos que denunciaría el capitán jefe del tabor. Éste lanzó un postrero asalto que igualmente fracasaría. El día 12 acabó así con el mayor desastre franquista en la campaña vasca. Una sola Brigada, la V de Navarra, sufrió como mínimo, 350 bajas en una sola jornada, aunque probablemente las bajas reales excedieron las 400. Los defensores reclamaron esa cifra sólo en muertos, lo que parece exagerado. En cuanto a las bajas defensoras, fueron también abundantes, no bajando de las 200, aunque es difícil precisarlas por la dispersión documental.

El revés del 12 de mayo fue cautelosamente silenciado por la historiografía franquista, que tiende a narrar lo acontecido en Sollube con singular brevedad y numerosas inexactitudes (desde Manuel Aznar hasta José Manuel Martínez Bande). El general al mando de la llamada División Navarra que agrupaba a las Brigadas de Navarra, Solchaga, ocultó a su superior, el jefe del VI Cuerpo en Burgos, el revés sufrido. En el telegrama oficial que envió desde Vitoria dando cuenta de las operaciones libradas en el frente vasco ese día 12, Solchaga aludía a que se habían rechazado contraataques adversarios sobre el Bizcargui y en la cota 333 de Echano, mientras que de la actuación de la V decía: "inició rectificación línea a vanguardia, sin conocer hasta el momento línea alcanzada".

El 13 de mayo, como no podía ser de otra manera, transcurrió en relativa calma. En el Sollube hubo intercambio de fuego artillero, e intentos de avance republicano, según algunas fuentes, que no pasarían de ser reconocimientos para calibrar

la situación tras el revés adversario del día anterior. Por su parte, los rebeldes reorganizaron sus fuerzas y prepararon un asalto definitivo para ocupar las vertientes occidentales de Sollube todavía en manos republicanas, así como Jata, tratando de progresar después hasta Mungia.

El 14 de mayo los franquistas lanzaron la ofensiva que significó la última jornada de la batalla de Sollube y la primera de la de Jata, monte situado al norte de Mungia. Las fuerzas de Flechas concentraron su ataque en la zona más cercana a la costa, sobre Jata y el monte Tollu. Reforzada con alguna bandera (batallón) de la XXIII de Marzo, la Brigada Flechas organizó dos columnas, la Farina, llamada así por el mando italiano de igual apellido, y otra formada por el 3º de Flechas. La primera debía ocupar Jata, y la segunda el sur de dicho monte y el Tollu. El ataque se inició con una preparación artillera, terrestre y naval, y bombardeo aéreo. Sin embargo, falló el apoyo aéreo previsto de la Cónдор, que no apareció, por lo que su papel hubo de ser asumido por la Aviación Legionaria italiana, que actuaría horas después. La Columna Farina avanzó por la vertiente oriental de Jata, pero no logró alcanzar las alturas principales, perdiéndose dos carros de combate. El Regimiento 3º tuvo más éxito, tomando el Tollu. Sin embargo, tampoco logró avanzar al sur de Jata. Los defensores eran la 9ª Brigada Vasca, con alguna unidad agregada, como el batallón nacionalista vasco, de la independentista EMB, Zergaitik Ez. Al final de la jornada actuó destacadamente un batallón de las JSU de Euzkadi, el Octubre, que contraatacó rechazando las avanzadas bajo mando italiano, aunque sufriendo duras bajas, entre ellas, muerto, Manuel Gutiérrez, su comisario.

Mientras la jornada en el frente de ataque italiano no fue muy positiva, la V de Navarra de Sánchez González logró un éxito notable, acabando con la resistencia en las vertientes occidentales del Sollube y en Libano de Arrieta. La V avanzó de forma envolvente. Los bombardeos y el

avance italiano en Tollu obligaron al repliegue de batallones como el 3º de ANV y el Gordexola. Esto dejó al batallón Bakunin, en la cota 606 comprometido a su flanco izquierdo y espalda. La progresión de otros cuatro batallones rebeldes hacia Libano de Arrieta comprometía su flanco derecho, lo que motivó su repliegue apresurado bajo el acoso del ataque envolvente procedente de la izquierda. Efectivamente, mientras una compañía de carros apoyada por un batallón atacó por la carretera que desde el alto de Sollube baja en dirección a Mungia, dos tabores se lanzaron sobre la cota 264, a espaldas de la 606. La suerte de las posiciones republicanas en Sollube estaba sellada.

El Bakunin hubo de replegarse en desorden, bajo un acoso que le causó abundantes bajas, capturando los franquistas tanto la 606 como la 264. Mientras, los carros fueron detenidos en su progresión por un contracarro, logrando establecerse una línea defensiva en los montes Gondramendi y Larragan, al norte y noreste de Mungia. Libano de Arrieta cayó igualmente por involucramiento, sufriendo bajas abundantes batallones como el 138º de Santander (de la 1ª Expedicionaria de ese origen) y el nacionalista vasco Kirikiño, y replegándose los defensores hacia el oeste y suroeste de Libano. Los nacionales pagaron el éxito con algo más de 250 bajas, de ellas 158 de Flechas. A cambio, además del terreno tomado, capturaron algo más de 100 prisioneros (66 por la V de Navarra), e hicieron varios centenares de bajas a sus rivales. La V pretendió haber encontrado 200 muertos republicanos; pero se basaba más que en cadáveres encontrados en dudosos cálculos sobre supuestos enterramientos practicados en la línea de frente que, por otra parte, podían incluir víctimas propias enterradas por el enemigo tras el descalabro del día 12. En todo caso, el 14 fue una jornada positiva para el bando rebelde.

Tras la pérdida de las últimas posiciones republicanas en el macizo de Sollube y el

avance enemigo hacia Mungia del 14 de mayo los defensores de Euzkadi trataron de afianzar la línea defensiva en las jornadas de calma que siguieron. El día 15 los franquistas continuaron hostigando con su artillería las posiciones vascas y santanderino-asturianas, mientras continuaban ardiendo incendios provocados por la lucha del día anterior, fundamentalmente por las bombas incendiarias lanzadas por la aviación rebelde. Las jornadas siguientes, del domingo y lunes 16 y 17 de mayo, la actividad se redujo aún más en la zona de Jata y Mungia, dando cara al Sollube, desde el 14 completamente en manos franquistas.

Tras la pérdida de las últimas vertientes del Sollube, los defensores iniciaron la reordenación de sus fuerzas en el área. La Orden General nº 1 del Cuerpo de Ejército Vasco dada a las 21 horas del 15 de mayo advertía de un probable ataque enemigo en la zona costera. Indudablemente, el mando vasco se daba cuenta de que en la operación del día anterior el enemigo no había logrado el dominio total del Jata. La Orden, firmada por Ernesto de la Fuente, por entonces Jefe de Estado Mayor de Euzkadi, apuntaba la constitución de dos columnas enemigas que tendrían por objetivo llegar a la desembocadura de la ría del Nervión ⁴.

En realidad, dicha acción se retrasaría hasta el 19 de mayo, centrando su atención el enemigo en las jornadas anteriores a dicha fecha en la zona de Amorebieta. De hecho, el mando vasco sólo esperaba en las otras zonas del frente vasco acciones secundarias, en base a *“dos columnas de menos efectivos, con requetés y moros”* que *“iniciarán una acción demostrativa, probablemente, por los frentes de las otras Divisiones”*.

El 17 de mayo Gómez impartía en Butrón una Orden General de la 1ª División Vasca que

recogía las últimas instrucciones recibidas desde el mando del Cuerpo de Ejército. En cierto modo se ponía fin a la improvisación padecida por la 1ª División, que durante una quincena decisiva hizo frente a la ofensiva enemiga entre el Cantábrico y Gernika, debiendo librar dos batallas a la vez, la del Sollube y la del Bizkargi. La Orden contaba con tres artículos. El primero de ellos establecía la creación de la 5ª División Vasca, cuyo mando entregó ese mismo día, a las 14,35 horas, al jefe designado para mandarla, el comandante Pablo Beldarrain. A disposición de éste quedaron tres Brigadas completas y algunos batallones y unidades menores agregadas. Las Brigadas eran la 9ª vasca, 12ª santanderina y 4ª asturiana. Sin embargo, algunos de los batallones de las mismas estaban de descanso ya que no aparecen en la relación de batallones asignados a Beldarrain.

En el bando franquista los días de calma también se emplearon en consolidar la línea alcanzada, reforzando la primera línea con unidades descansadas, y dando reposo a las unidades más desgastadas por los combates. En el sector bajo mando italiano, la precaria posición alcanzada en las vertientes orientales del Jata se apuntaló con la intervención de nuevas unidades intactas de la Agrupación *XXIII de Marzo*. El 15 de mayo, Manzini ordenaba que la bandera Implacabile de Francisci se desplazase a San Pelayo, como reserva a su disposición, aunque bajo la dependencia del teniente coronel Farina. La citada bandera fue restituida el 17 al Raggruppamento de Francisci, a propuesta de Piazzoni. De inmediato, y por orden de Manzini, la *XXIII de Marzo* colocó a la Implacabile en primera línea, en el monte Tollu y sustituyendo al III batallón del Regimiento 3º de Flechas. Esta última unidad pasó a situarse en Arralde, como segundo escalón. Por último, en la noche del 17 al 18 de mayo se procedió a sustituir en sus posiciones de Jata a la bandera Toro, restituida a Francisci y reemplazada en Jata por una compañía del II batallón del 4º de *Flechas*.

⁴ Archivo General de la Guerra Civil, Santander M, Leg. 6, Expte. 1, fol. 28.

La principal novedad por parte franquista tuvo que ver en gran medida con los anteriores movimientos de fuerza, y es que con vistas a la reanudación de su ofensiva en la zona, el siguiente 19 de mayo, desplegó la *XXIII de Marzo* entre *Flechas* y la *V Navarra*. Las fuerzas de Francisci quedaban así en la zona de Tollu, dispuestas a avanzar sobre el Gondramendi y la ermita de Santa Marina, tal como indicaba la orden de operaciones nº 21 recibida a las 20,30 horas del 18 de mayo, por orden de Manzini. La idea inicial de Mola, remitida el 15 de mayo a Bastico, era proceder al traslado de la *XXIII de Marzo* al frente de Orduña entre el 17 y el 19 de mayo, con el fin de reunirla con el grueso de las fuerzas italianas. El relativo fracaso del 14 y la preparación de un ataque definitivo sobre Jata motivaron la estancia de Francisci y sus hombres ante Mungia hasta el 23 de mayo, momento en que se les relevó por una nueva Brigada de Navarra, la VI. El grueso de la *XXIII de Marzo* abandonó entonces Bizkaia, tras una actuación que el alto mando italiano calificó de "honorable", si bien algunos jefes, incluyendo dos jefes de batallón (bandera), fueron apartados del mando por deficiencias en el desempeño del mismo ⁵.

El 19 de mayo, tras cinco días de calma relativa, los nacionales lanzaron su ofensiva sobre Jata y las posiciones republicanas al nor-noreste de Mungia, las alturas de Gondramendi y Larragan. Al norte de la carretera Bermeo y Mungia atacaron las unidades bajo mando italiano, y al sur las fuerzas de la *V de Navarra*. El bombardeo aéreo y artillero fue demoledor. Lo peor se lo llevaron las unidades santanderinas de los batallones 106 y 139 que sólo entre muertos y desaparecidos perdieron unos 250 hombres. La mayor parte caídos en manos de las fuerzas atacantes de *Flechas* y *XXIII de Marzo*. La *V de Navarra* tuvo un papel menor, avanzando al sur de la carretera que descendía del Sollube a Mungia, ocupando

la altura de Larragan y cotas adyacentes. Al final la resistencia republicana se parapetó en las ruinas de Mungia y en las inmediaciones de dicha localidad, quedando las alturas al este de la misma en manos franquistas. En días posteriores la lucha fue decreciendo, hasta quedar paralizada a finales del mes. La nueva embestida parece que costó no menos de 500 bajas republicanas, con un enorme desgaste de las fuerzas santanderinas citadas. Las bajas del bando nacional fueron la mitad de las defensoras, gracias a su superioridad material.

El episodio de Jata permite, por otro lado, hacer una crítica constructiva al famoso relato de la guerra en Euzkadi debido al periodista George L. Steer. Para Steer, imbuido de un prejuicio visceral hacia los republicanos no nacionalistas vascos, la batalla del 19 de mayo no existió, siendo un invento "santanderino", y además cita equivocadamente al batallón 105 de Santander, que no estaba en Euzkadi. Esto demuestra de nuevo la escasa consistencia de los juicios globales de dicho autor. El 106 hizo lo que pudo frente a la avalancha enemiga, y una de sus compañías resultó aniquilada. Conociendo la discriminación que siguió la Intendencia vasca con los expedicionarios no debe extrañar que los hombres en retirada se abastecieran en los caseríos a punto de ser ocupados por los rebeldes, hecho denunciado por Steer. El día 19 de mayo, aparte de los heridos, el 106 sufrió 8 muertos y 94 desaparecidos durante los combates en la zona de Mungia. Y el 139 sufrió un número aun mayor de muertos y desaparecidos. El parte franquista aludió a tres oficiales y 135 soldados enemigos muertos, y a dos ametralladoras y 153 fusiles capturados. La *V de Navarra*, sólo reclamó la captura de 16 muertos y 11 prisioneros enemigos en esa jornada, a costa de 86 bajas ⁶.

⁵ ROVIGHI/STEFANI (1992, Vol. I Documenti e Allegati, 408-430); SALAS (1998, Tomo II, 150).

⁶ Bajas del batallón 106 en Archivo General de la Guerra Civil, P.S. Gijón "F", Leg. 50; combates en Gondra-Jata en MESA (1994, 87-88).

El precio de las batallas de Sollube-Jata

En total, las bajas en Sollube y Jata fueron, para ambos bandos, unas 6.000 entre muertos, heridos, desaparecidos, prisioneros, pasados y contusos. Las víctimas mortales, incluyendo los desaparecidos que en realidad murieron, pueden evaluarse en un millar, aproximadamente.

Las bajas franquistas en combate durante las batallas del Sollube-Jata fueron algo menos de 2.500 entre muertos, heridos y desaparecidos. La Vª Brigada de Navarra sufrió unas 1.200 bajas entre muertos y heridos hasta el 29 de mayo (197 muertos y 984 heridos), de ellas más de un millar de bajas sólo en la batalla del sollube, hasta el 15 de mayo. La cifra de muertos se elevaría después, al fallecer de media el 10% de los heridos hospitalizados. En definitiva, puede calcularse que las batallas de Sollube-Jata costaron a la Brigada de Sánchez González más de 250 muertos, unos 900 heridos que sobrevivieron a sus lesiones, y un puñado de prisioneros y pasados. Por su parte la IV de Navarra sufrió más de 200 bajas en los infructuosos ataques que lanzó sobre el Sur del macizo de Sollube los días 1 y 2 de mayo. En cuanto a la I de Navarra, parte de las cerca de 400 bajas que sufrió los días 9 y 10 de mayo, en su avance sobre Bizkargi, las tuvo al avanzar sobre Rigoitia, en el envolvimiento de la zona del macizo situada al oeste de Gemika.

Respecto a las bajas de la Brigada *Flechas Negras* y de la Agrupación *XXIII di Marzo* en la batalla del Sollube-Jata, las podemos evaluar en unas 800. Hasta el 26 de junio los datos de la Brigada de *Flechas* ascendían a 805 bajas, distribuidas en 156 muertos, 642 heridos y siete desaparecidos. De esas bajas 719 lo fueron antes del 28 de mayo (incluidos 139 muertos y siete desaparecidos). La *XXIII di Marzo*, sufrió más de 200 bajas, tanto mientras estuvo en línea, como entre las unidades agregadas temporalmente a *Flechas* ⁷.

Las bajas vascas, asturianas y santanderinas en las batallas de Sollube y Jata fueron superiores a las franquistas, fundamentalmente por el castigo debido a la superioridad material franquista en artillería y aviación. El total de bajas en combate puede evaluarse en unas 3.500, con cerca de 800 muertos, y algo más de 300 prisioneros y pasados al adversario. Más del 20% de dichas bajas las sufrieron las Brigadas asturianas y santanderinas implicadas, siendo la más castigada la 4ª Expedicionaria asturiana. Sólo ella sufrió más del 10% de las bajas republicanas en el Sollube. Respecto a las unidades vascas, batallones como el 2º de *Meabe*, el *Karl Liebknecht*, el *San Andrés* y el *Otxandiano*, quedaron diezmos en la batalla, debiendo alguno de ellos ser retirado a retaguardia para reforzar los claros de sus filas.

Cuando se reinició, el 6 de mayo, la ofensiva franquista sobre las alturas de Sollube, quedaba claro que la posesión de dicho macizo montañoso resultaba ahora un objetivo ineludible. A finales de abril, el Sollube parecía un gigante varado, no esencial para las operaciones militares en Vizcaya. El contraataque vasco sobre Bermeo y la resistencia de Mazaga obligaron a los rebeldes a rediseñar su ofensiva. En general, el endurecimiento de la defensa de Euzkadi, gracias a la reorganización militar en Divisiones y Brigadas, así como la llegada de refuerzos asturiano-santanderinos remitidos por Llano de la Encomienda contribuyeron a frenar lo que a finales de abril parecían ya contadas jornadas de resistencia antes de la inminente caída de Bilbao. Al final, Sollube, Jata, y otras encarnizadas batallas como las del "Pinar de la Muerte", Bizcargui, Peña Lemona y monte San Pedro, prolongaron la defensa vizcaína ante el Cinturón de Hierro. Éste no fue perforado hasta el 12 de junio, y la capital no cayó hasta el 19 de ese mes.

7 ROVIGHI/STEFANI (1992, Vol. I Testo, 399).

Necesidad de Intervención ante la posible existencia de fosas comunes

En enero de 2006 la prensa vasca se hacía eco de la polémica noticia de que una fosa común de combatientes "italianos" caídos en la batalla del Sollube había sido expoliada por un particular el anterior año 2005, esto motivó que éste autor remitiese al Ayuntamiento de Bermeo un "Informe Histórico sobre la posible existencia de una fosa común con italianos y otros enterramientos de la guerra civil del 36 en el área Bermeo-Sollube-Jata". A raíz de ello, y de las gestiones realizadas por el investigador José Ángel Etxaniz, del Grupo de historia local *Gernikazarra*, técnicos de la Excm. Diputación de Bizkaia contactaron con nosotros para conocer nuestro punto de vista sobre la cuestión⁸.

Según las fuentes italianas sólo existen tres italianos, de nacionalidad, dados por "desaparecidos" en la campaña de Bizkaia. El resto de cadáveres de nacionalidad italiana habían sido retirados en su mayor parte de los diferentes cementerios existentes en el Estado, y concentrados en una torre-osario del cementerio de Torrero, en Zaragoza. De todos modos, es evidente que en Sollube existe alguna fosa con restos de combatientes de la Brigada Flechas Negras, bajo mando italiano; pero la mayor parte serían soldados de nacionalidad española, no italiana. La explicación sería que aunque la mayor parte de los caídos de la Brigada Flechas Negras fueron recogidos y enterrados por sus compañeros algunos quedarían abandonados ante el contraataque de las tropas de Euzkadi los días 1 y 2 de mayo de 1937.

Un motivo de polémica es establecer la verdadera naturaleza de las pérdidas "italianas" a causa del contraataque vasco del 1º de mayo. Indudablemente, las bajas fueron cuantiosas,

fundamentalmente entre la columna que trató de ganar el puerto de Sollube y se vio obligada a replegarse bajo el fuego del 8º batallón de la UGT.

El parte vasco del 2 de mayo afirmaba que ese día se había seguido batiendo a la brigada *Flechas Negras*, de la que se decía se habían enterrado más de 400 cadáveres, -otros apuntes de prensa decían sólo "recogidos"-, capturado siete prisioneros y llenado cuatro camiones con el material capturado. En cuanto a dicho material tomado a los italianos en el área de Bermeo, según el diario *Euzkadi* se componía de un camión, una motocicleta, fusiles, fusiles ametralladores, morteros (al parecer un total de nueve), bombas de mano, tiendas de campaña individuales de fabricación alemana, mochilas, y caretas antiguas.

"Esta tarde, en los alrededores de Bermeo, nuestras fuerzas habían recogido ya 127 cadáveres enemigos".

Esa cifra es más factible, si bien la realidad parece fue mucho más parca. Como demuestran las fuentes gráficas de la época la victoria se saldó con un botín material escaso, aunque suficiente para avalar la correspondiente campaña de propaganda denunciando la intervención del fascismo en la lucha por Bizkaia. *Gudari*, revista semanal del Euzko Gudarostea, en su nº 9 del 22 de mayo presentó en sus páginas 18 y 19 una secuencia de doce fotos de material italiano capturado en Euzkadi, acompañado de dos fotos de personal italiano y otra más del Duce, Mussolini. De las fotos de personal italiano, una parece sacada de alguna publicación italiana, presentando un desfile de fuerzas de esa nacionalidad. Otra se presenta como una foto de *"un jefe del ejército regular italiano que opera en nuestros frentes, hecho prisionero por nuestros gudarís"*.⁹

8 GARCÍA, Josu: "La Diputación vizcaína investiga el expolio de una fosa común de la guerra en Bermeo", en *EL CORREO*, Domingo 15 de Enero de 2006, Nº 30.130, pp. 18-19.

9 STEER (1978, 279)

Respecto a las bajas de la Brigada *Flechas Negras* y de la Agrupación XXIII di Marzo en la batalla del Sollube, sin contar Jata, las podemos evaluar en más de 600. Hasta el 26 de junio los datos de la Brigada de Flechas ascendían a 805 bajas, distribuidas en 156 muertos, 642 heridos y 7 desaparecidos. De esas bajas 719 lo fueron antes del 28 de mayo (incluidos 139 muertos y siete desaparecidos), destacando las 257 que se reconocen en la zona de Bermeo entre los días 1 y 4 de mayo (50 muertos, 200 heridos y 7 desaparecidos), que serían 289 en realidad según otras fuentes italianas (Belforte), incluyendo un herido de fecha 30 de abril. Vemos por tanto que ya las propias fuentes italianas planteaban una disparidad de 32 bajas de más o de menos según el computo que se emplease. Explicada si se admite la cifra más alta de bajas para el 3 de mayo (154 en total).

De todo ello deducimos que si existe dicha fosa, puede contener varias decenas de cadáveres de la Brigada Flechas Negras, que en su mayor parte eran soldados de nacionalidad española, mayoritariamente extremeños y riojanos, muertos y enterrados como consecuencia del combate del 1º de mayo de 1937. El número máximo de desaparecidos de Flechas aparecido en alguna fuente italiana es de 62. Descontados los prisioneros conocidos eso nos daría unos 55 posibles cadáveres. Sin embargo, en el global de bajas de la batalla dicha cifra “desaparece” en otras fuentes, siendo en gran medida sustituida por “heridos”. Si esa cifra máxima de desaparecidos fuera cierta podríamos hablar ya de una “ocultación” efectiva de víctimas mortales por parte del mando italiano; pero la mayoría de esas víctimas eran “españolas” lo cual permitía una más fácil ocultación. En todo caso insistimos en nuestras conclusiones anteriores de que las víctimas y bajas de Flechas Negras, al menos documentalmente, no fueron excesivas.

Lo realmente preocupante, independiente de que exista o no una fosa común con restos de

italianos o no italianos del bando nacional, -que con todos los respetos que nos merece todo ser humano, serían dignos de ser rescatados de la fosa y enterrados de modo más conveniente-, es que en el área de Sollube-Jata hay, sin localizar, centenares de cadáveres de vascos, asturianos y santanderinos, es decir del bando republicano. Nos atrevemos a decir que no hay cota o monte de la geografía del Estado español donde hubo combates en que falten fosas comunes con restos de combatientes del bando que perdió la guerra.

El bando franquista recuperó a la inmensa mayoría de sus caídos, sencillamente porque fue el que al final avanzó ganando un territorio tras otro. Y las fosas comunes con tropas del bando nacional que fueron practicadas por las tropas republicanas fueron igualmente identificadas en su mayoría. Por ello, el problema, es saber donde están los cerca de 700 muertos de las tropas vascas, asturianas y santanderinas que quedaron sobre el campo de batalla según la investigación que efectuamos entre 2002-2004.

En total, de los 411 defensores de Euzkadi, -entre fuerzas vascas, asturianas y santanderinas-, de que nos consta el fallecimiento, sólo 95 aparecen como enterrados en cementerios controlados por su propio bando, así como 13 probables, un máximo de 108 sobre 411, (26,9%). La mayor parte de los más de 300 restantes fueron enterrados en los escenarios de los combates. A esos calculamos que hay que sumar unos 200 caídos cuyas referencias se deducen de los partes franquistas y de las nóminas de unidades vascas, asturianas y santanderinas. En estas últimas figuran como “desaparecidos”. Esto nos da unos 500 caídos que quedaron en las posiciones, o en zonas cercanas a las mismas.

Además los combates de días posteriores de la batalla de Jata, a partir del 19 de mayo, en Jata, Gondramendi y las proximidades de Mungia costaron más de 200 muertos a las fuerzas

vasco-santanderinas, entre ellos más de 100 santanderinos de los batallones 106 y 139. De ellos hemos localizado nominalmente a cerca de 60, la mayoría del Cuerpo de Euzkadi, mientras el resto se incluyen, en su mayor parte, entre los “desaparecidos” que figuran, fundamentalmente en las nóminas de los citados batallones de Santander.

En el Informe citado que remitimos al Ayuntamiento de Bermeo, y más tarde a la Diputación, señalamos, en base a nuestro estudio, las posibles áreas de localización de fosas en el área de Sollube-Jata. En total, apuntamos en dicho Informe dieciséis posibles zonas de enterramientos. De ellas sólo una contendría exclusivamente cadáveres de Flechas Negras, mientras el resto estarían ocupadas, fundamentalmente por restos de combatientes republicanos. La única de la que los técnicos parecían tener su localización exacta sería la primera, tras realizar trabajos de campo y pesquisas entre los habitantes de la zona. Dicha fosa se correspondería con la zona “A” que señalábamos en nuestro informe. Sin embargo, la misma no resultó ser la fosa excavada de forma ilegal, ya que aparecía sin remover¹⁰.

El problema de fondo, a pesar del interés por localizar el lugar del expolio, es que difícilmente se va a desarrollar una campaña no ya de rescate de los numerosos restos existentes en Sollube-Jata, sino de localización y verificación de las numerosas fosas comunes que permanecen olvidadas en el campo de batalla. Sólo la movilización de la opinión pública hará posible que las instituciones muevan ficha, comprometiéndose no sólo a localizar las fosas de represaliados, para lo que ya hay una campaña en marcha, sino también las de los caídos en los frentes de batalla. Estos, no lo olvidemos, contienen los restos de hombres de muertos en combate, sí; pero también los de

numerosos combatientes asesinados al momento de su captura, hecho habitual en la pasada guerra civil.

En definitiva, sólo la concienciación y la movilización de los descendientes de los combatientes muertos y desaparecidos permitirá que las instituciones den pasos positivos para pasar página sobre un episodio indignante de la reciente historia europea. Es de suponer que al menos, la noticia de que una fosa común del área del Sollube ha sido expoliada sensibilice a todos los agentes implicados en la protección del patrimonio y la memoria histórica. Una medida disuasoria sería la señalización de la zona como área de interés cultural y la prohibición de realizar excavaciones no autorizadas.

Creemos además que con este trabajo contribuimos al conocimiento de una realidad relegada, la de las fosas comunes, relegada hasta hace poco tiempo, y recuperada después por las corrientes de recuperación de la memoria histórica. Son ahora tema candente, en gran medida debido a los legítimos derechos de los familiares de los muertos y desaparecidos en aquella contienda. Apoyamos sin reparos a los interesados, y a quienes desde diferentes ámbitos, -el científico-cultural, el humanitario, el político o sencillamente el personal-, les apoyan tanto en la recuperación de la memoria histórica como la de los restos de sus deudos.

Referencias Bibliográficas

ALCOFAR NASSAES, J.L. (1972): *C.T.V. Los legionarios italianos en la guerra civil española*, Barcelona: Dopesa.

AZNAR, M. (1961): *Historia Militar de la guerra de España*, Tomo Segundo, Madrid: Ed. Nacional.

BELDARRAIN, P. (1992): *Historia Crítica de la Guerra en Euzkadi (1936-1937)*, Bilbao: Ed. del autor.

¹⁰ Por motivos evidentes, dada la investigación en curso, eludimos dar referencias exactas de las zonas con posible presencia de fosas comunes.

- DELGADO CENDAGORTAGALARZA, A. (1998): *Bermeo en el siglo XX: política y conflicto en un municipio pesquero vizcaíno (1912-1955)*, Bermeo, Ayuntamiento de Bermeo.
- JIMENEZ DE ABERASTURI, L.M.; JIMENEZ DE ABERASTURI, J.C. (1978): *La guerra en Euskadi*, Barcelona, Plaza&Janés.
- MARTINEZ BANDE, J.M. (1971): *Vizcaya*, Madrid, Ed. San Martín.
- MESA, J.L. (1994): *El regreso de las Legiones (Voluntarios italianos en la Guerra Civil Española)*, Granada, Ed. García Hispán.
- ROVIGHI, A.; STEFANI, F. (1992/1993): *La Partecipazione Italiana alla Guerra Civile Spagnola (1936-1939)*, Roma, Stato Maggiore dell'Esercito/Ufficio Storico.
- SALAS LARRAZABAL, J. (1998): *Guerra Aérea 1936/39. La Campaña del Norte*, Tomo II, Madrid, Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas.
- SALAS LARRAZABAL, R. (1973): *Historia del Ejército Popular de la República*. 4 Vols. Madrid, Ed. Nacional.
- STEER, G. L. (1978): *El árbol de Guernica*, Madrid, Ed. Felmar.
- TALON, V. (1988): *Memoria de la Guerra de Euzkadi de 1936*, 3 vols., Barcelona, Ed. Plaza&Janés.
- VARGAS ALONSO, F.M. (1998): "Busturialdea y el Ejército Vasco", en *Gernikazarra Bilduma-1*, Gernika-Lumo, pp. 339-430.
- (2002): *La Guerra Civil en Bermeo y la Batalla del Sollube*, Beca de Investigación Bermeoko Udala / Eusko Ikaskuntza (inédito).
- VV.AA.: *Crónica de la guerra española*, 5 Vols., Ed. Codex, Buenos Aires, 1966.
- VV.AA.: *La guerra Civil en Asturias*, 2 Vols., Eds. Júcar, Madrid, 1978.